

LOS JÓVENES Y LAS FUERZAS ARMADAS

Por ANA MARÍA HUESCA GONZÁLEZ

No se puede iniciar un estudio sobre la juventud sin tener en cuenta que, en su conjunto, la sociedad española actual se encuentra sometida a un proceso general de cambio de valores, proceso que comparte con el resto de las sociedades occidentales avanzadas.

Un mundo en cambio, en el que se inserta una sociedad cambiante y en donde los diferentes grupos sociales manifiestan actitudes y comportamientos, exteriorizando los valores que les caracterizan. Éstos que están también sometidos al cambio social global, que nos afecta individual y grupalmente.

Dentro de todo el abanico de grupos entre los que podemos estratificar la sociedad, hay uno por encima del resto que resalta por su dinamicidad en orden a modificar valores, se trata de los «jóvenes». No es casualidad que de siempre se haya hablado de los problemas intergeneracionales, de las difíciles relaciones entre padres e hijos. Puede ser una muestra de cómo los jóvenes se constituyen en motor del cambio.

Forma parte de la opinión general de los que han escrito sobre el tema (1) considerar que es la edad en sí misma la que produce un distanciamiento con los valores de los «mayores» y que según aumenta la edad, en la misma medida tienden a coincidir. Pero, no existe sólo esa tendencia, sino que también parece comprobado (2) que las diferencias en los valores no

(1) En España Orizo, González Blasco, González Anleo, entre otros.

(2) Inglehart o Abhramson y, en España, Díez Nicolás o Javier Elzo, entre otros.

se modifican del todo con el aumento de edad, sino que se mantienen, en una parte mayor o menor, una vez llegados a la edad adulta. Este último aspecto es el que nos otorga el mayor interés en el estudio de la juventud actual como pequeña muestra de lo que puede ser el pensamiento de los adultos de mañana.

Según Ronald Inglehart (3), cuyas teorías me servirán como marco conceptual de esta ponencia, hay que tener en cuenta los dos efectos. En cualquier caso, la edad se nos manifiesta como un elemento estratificacional elemental a la hora de comprender las diferentes actitudes de nuestra sociedad, también respecto a las Fuerzas Armadas.

Importancia dada al objetivo de garantizar la seguridad en España

Es un objetivo que ningún estrato de población considera prioritario. De una lista de 12 objetivos que las encuestas del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES) (4) que manejamos, ofrece al encuestado para que considere cual de ellos son más importantes, el referido a garantizar la seguridad en España es la opción de respuesta menos escogida frente a los otros objetivos de disminuir el paro, lucha contra la droga, etc. La cercanía a los individuos de éstos y otros problemas cotidianos frente a lo etéreo de una posible amenaza a la seguridad de nuestro país, parece ser la mejor explicación de este hecho.

Hay que remarcar que aunque por una diferencia insignificante, los más jóvenes (individuos entre 18 y 24 años) aún lo creen menos importante que los demás. Si consideramos el conjunto de la teoría de Inglehart sobre el posmaterialismo, este comportamiento de dar poca importancia a la seguridad del país se justifica por el mayor componente posmaterialista en los valores de la juventud. Una juventud, en concreto, que ha crecido en la seguridad económica, política y social de la España de los últimos 20 años, no puede considerar una prioridad garantizar una seguridad que no ven peligrar, de la que no necesitan preocuparse porque se les ha dado ya garantizada. Sin embargo, como el conjunto de la población, cuando durante la guerra del Golfo se sintió amenazada se dobló el porcentaje de

(3) INGLEHART, R. «El cambio cultural en las sociedades occidentales avanzadas». CIS, Madrid 1992.

(4) Base de datos acumulados encuesta CIRES años 1989-1995 tarjeta A (46.800).

los que creían era importante garantizar la seguridad de España (se pasó de una media de 0,4 a 0,9 que seguía siendo un resultado mínimo).

La percepción sobre el modelo de defensa (5)

Respecto a este tema, no hemos de perder el contacto con la realidad actual que nos habla de Fuerzas Armadas de cambio, después del compromiso adquirido por el actual gobierno de Aznar de convertir las Fuerzas Armadas en profesionales. Es decir no deja de ser contradictorio hablar de lo que se piensa acerca de un Ejército con Servicio Militar Obligatorio (SMO) o mixto, si son posibilidades que van a dejar de existir en un futuro próximo. Por tanto, hay que contemplar esta parte del análisis como un estudio «histórico» de cómo la opinión de la población iba cerrando filas en torno a la opción Ejército profesional, por supuesto los jóvenes.

Y, aunque no es el tema de este capítulo si es el momento adecuado de recordar que según alguna encuesta (6), los considerados líderes de nuestra sociedad eran los mayores defensores de esta posibilidad; sin olvidar a los propios militares, al menos en la encuesta a los militares profesionales del Ejército del Aire (7). Por lo tanto, la desaparición del SMO estaba ya en la mente de nuestros líderes, no tanto en la del resto de la sociedad. Si tenemos en cuenta los resultados de la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en el año 1991, parece que muy pocos, incluidos los jóvenes, consideraban la desaparición del SMO como una opción posible, cuadro 1, p. 118.

Para conocer lo que la juventud piensa al respecto, podemos recurrir a las encuestas realizadas por Amando de Miguel para la Universidad Complutense (8). A través de ellas contemplamos una serie temporal que lleva

(5) La expresión «modelo de defensa» es el término usado por la mayoría de las encuestas manejadas para referirse a las diferentes posibilidades de Ejércitos con SMO, sin SMO o mixto. Por ello se mantiene en el mismo sentido dentro de este texto, pese a que en realidad es un concepto mucho más amplio y complejo.

(6) CAMPO, S. DEL. «La opinión pública española y la política exterior». INCIPE, Madrid 1995. Según esta encuesta los líderes habrían modificado su opinión entre 1991 y 1994, de forma que mientras en aquel año la opción «sólo profesionales» agrupaba un 24,2% de los líderes encuestados, en 1992 ascendieron a 37,9 los que pensaban así, y en 1994 eran ya 48,7%.

(7) Dirección de Servicios Técnicos. Encuesta a los militares profesionales del Ejército del Aire. Cuartel General del Aire, Madrid 1991.

(8) MIGUEL, A. DE. «La realidad española 1994-1995». Encuestas realizadas por *Eco*, 1985; *Sigma-Dos*, 1988 y *Tábula V*, 1994.

Cuadro 1.— Actualmente la duración del SMO es de 12 meses. ¿Es usted partidario de mantener esta duración o por el contrario cree que debería acortarse?

Años	Mantenimiento	Acortar	Alargar	Voluntario	Desaparición	N =
18-20	7	83	1	1	5	304
24-29	10	76	1	1	7	363
30-40	11	76	1	10	5	470
41-50	14	73	1	—	3	451
51-60	21	66	1	—	2	384
Más de 60	24	59	1	—	3	512

Fuente: Estudio CIS, 1972. *Barómetro* julio 1991. N = 2. 494.

desde el 63% de jóvenes que en el año 1985 preferirían un modelo de defensa basado en un ejército profesional, a el año 1988 en donde ascendió a 74% esta cifra y ya en 1994 llegó al 80% de los jóvenes encuestados los que manifestaban preferible esta opción. Es decir que si ya era un porcentaje importante el de 1985, ha ido ascendiendo sin solución de continuidad hasta la actualidad.

Si nos preguntamos el porqué, podríamos recordar muchos de los principales problemas de organización interna de nuestras Fuerzas Armadas, pero quizás baste aludir a dos de los resultados que en esta misma ponencia estoy poniendo en evidencia: la ausencia del sentimiento de necesitar ninguna acción que garantice la seguridad de España y el rechazo al SMO que a continuación exponemos.

Según aumenta la edad parece que disminuye el porcentaje de los que prefieren un ejército profesional ya que entre los maduros son un 76%, un 70% de los tallados y sólo un 50% de los mayores, en términos de Amando de Miguel. Quizás es una muestra más de la importancia de la edad en el cambio de los valores, los más mayores, lógicamente conservan los valores en los que fueron socializados en donde aún eran recordadas las consecuencias de una guerra, y la seguridad era algo importante que considerar.

Ahora bien, tampoco se puede hablar de los jóvenes como un bloque. Debemos considerar otras características que pueden explicar las actitudes al respecto pero siempre de forma subsidiaria a las razones ya dichas.

Parece que las actitudes religiosas afectan de algún modo ya que aumenta el porcentaje de los que están a favor del ejército profesional según se es menos religioso. Así mismo, parece que las ideologías no son tan importantes pues no se resaltan diferencias entre los que se declaran de derechas, centro o izquierda.

Sin embargo si hay un elemento que tiene importancia para explicar el decantarse por el ejército profesional: la visión del papel que juegan las Fuerzas Armadas. Habrá dos elementos relevantes para la valoración de ese papel, por un lado, el contacto con el medio militar o no (haber hecho la «mili», familia militar...) y por otro, la imagen externa que estas consiguen transmitir, de lo cual hablamos en el apartado siguiente. En cualquier caso, parece que los medios de comunicación como forma de dar a conocer las Fuerzas Armadas no favorecen la imagen de éstas, ya que son las personas que más leen —por supuesto también los jóvenes que más leen— y con mayores estudios las que se muestran más opuestas a la existencia de un SMO.

Opinión sobre las Fuerzas Armadas

Efectivamente, según una de las encuestas de CIRES (9) si distinguimos las edades de aquellos jóvenes que ya han podido hacer el SMO de los que no, percibimos que hay una igual proporción entre los que piensan positivamente de las Fuerzas Armadas (no llega al 50%). Sin embargo, el paso por la «mili» parece que hace crecer el porcentaje de indiferentes, mientras que los que engrosan una imagen negativa de las Fuerzas Armadas no han hecho todavía la «mili». Esto nos lleva a pensar que es el temor a una situación que se va a producir próximamente la que puede motivar esa actitud.

Parece pues comprobado que «la opinión respecto a las Fuerzas Armadas de los jóvenes españoles está muy mediatizada por su opinión respecto al SMO». A esta misma conclusión ya llegábamos utilizando unos datos de 1989, de una encuesta realizada por el CIS, a partir de los cuales se podía elaborar la figura 1, p. 120.

(9) Díez NICOLÁS, J. «Actitudes hacia las Administraciones públicas» abril, 1993. He de resaltar el resultado de esta encuesta que alude a la percepción del encuestado sobre como veía a las Fuerzas Armadas su padre o abuelo, ya que sorprende percibir que son experiencias sentidas positivamente hacia las Fuerzas Armadas.

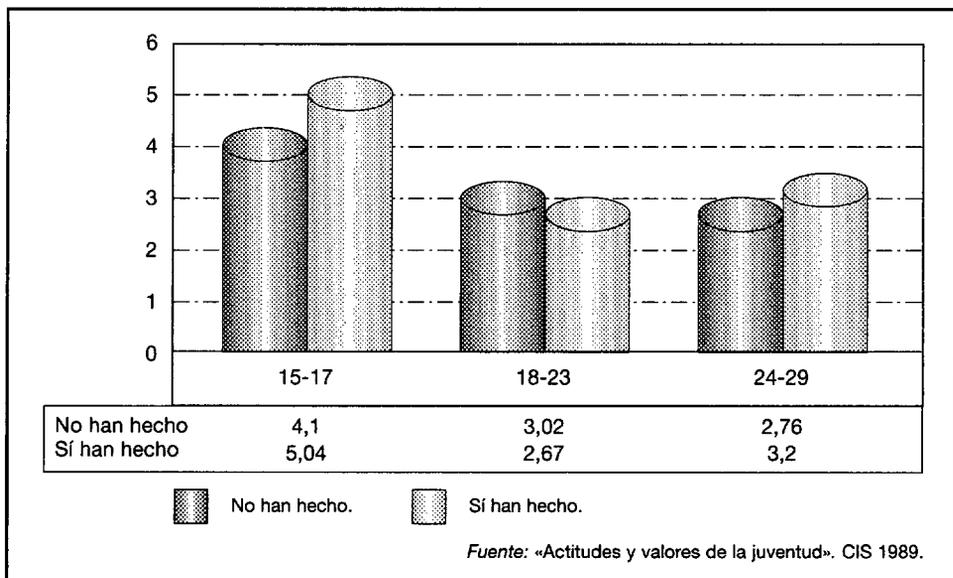


Figura 1.— Valoración media del Ejército de los varones, según edad, controlado por realización del SMO.

En cualquier caso, analizando los datos de la Fundación «Santa María» (10) en una ya larga serie temporal que se remonta a 1985, comprobamos que siendo muy elevada la confianza en las Fuerzas Armadas en su punto de partida —1981— (seguramente antes del 23-F), después no hace sino bajar (en el año 1989 con un 29% de encuestados que confían en ellas, sólo es comparable por la desconfianza en los sindicatos con 27%). Los últimos datos, año 1994, indican un remonte (34%) y así quedan igualadas en la confianza que depositan en ella los encuestados con los sindicatos y quedan por debajo de ese nivel el Parlamento con 33% y la Iglesia que contaría con la confianza de sólo el 32% de los encuestados. Podríamos suponer que ha tenido algo que ver en ello las intervenciones internacionales de nuestras Fuerzas Armadas, dado que es una de las principales novedades que se han producido entre ambas fechas, sobretodo, uno de los aspectos de la organización que más fácilmente ha llegado al conocimiento del ciudadano medio.

(10) GONZÁLEZ BLASCO, P. y otros. «Jóvenes españoles, 1994», Fundación «Santa María», Madrid 1995.

Si esto fuera así, sería una noticia importante para el futuro de la convergencia sociedad civil-Fuerzas Armadas ya que es una función que va a incrementarse.

Opinión sobre el SMO

Debemos iniciar este apartado con la duda acerca del sentido de esta reflexión en el momento actual, en donde ya se ha afirmado la desaparición del SMO dentro de los próximos seis años. Y en cualquier opinión serena surgirá la idea de que ni siquiera tendremos seis años más de SMO, ya que este anuncio temprano acelerará, sin duda, el desarrollo de las cosas, desencadenará acontecimientos, puesto que ¿quién va a ser el último «inocente» en hacer la «mili» cuando dentro de poco no va a existir? Se pueden vaticinar aumentos considerables en el número de objetores y en el número de permisos de prórrogas. De la misma forma ¿cómo va a seguir un juez enviando a la cárcel a un joven por insumiso, delito que dentro de poco dejará de serlo? A nadie puede extrañar las manifestaciones a favor de la liberación de presos por insumisión que se multiplican por las Universidades españolas.

En este contexto el sentido que puede tener hablar de la opinión de los jóvenes sobre el SMO es indagar en una de las principales razones que han dado lugar a esta decisión, la evidencia de que los jóvenes eran contrarios a la «mili». Así, en los últimos datos al respecto de la Encuesta de la Universidad Complutense sólo un 6% de los jóvenes prefieren un SMO. El perfil del joven más opuesto es: con estudios superiores al bachiller, de clase social alta, de izquierdas, arreligioso que vive en el País Vasco y en una población con más de 1.000.000 de habitantes. Sin olvidar en cualquier caso que respecto al conjunto de la población en los casos más favorables no superan la cuarta parte de los encuestados los que preferirían un SMO.

Recordando lo que ya escribimos en otro momento al respecto (11) la opinión más negativa en el año 1989 respecto al SMO se daba en tanto que se ve la «mili» como una forma de retrasar la incorporación al mercado de trabajo, lo cual es especialmente delicado si tenemos en cuenta que esta

(11) «Análisis descriptivo de la opinión pública sobre el servicio militar» informe presentado en el año 1992 en el Grupo de Trabajo número 3 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) del CESEDEN.

es la principal preocupación de nuestra juventud. Así mismo, hay una oposición a la consideración de los estereotipos tales como «hacerse hombres». Siendo el aspecto que tras la realización de la «mili» más bajaba el porcentaje de acuerdo, el relativo a considerar ésta como la única manera eficaz de formar un Ejército para la defensa de España (una forma indirecta de denunciar que hacer la «mili» no sirve para nada), figura 2.

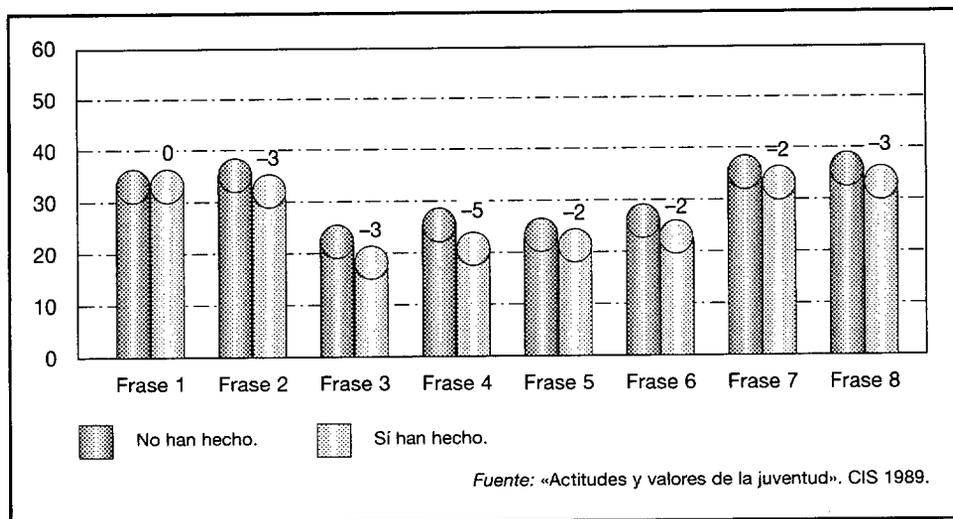


Figura 2.— Opiniones sobre el SMO, controlado por la realización de la «mili».

En el extremo contrario, y como aspectos más positivos dentro de los negativos (pues ninguno supera el 40% de acuerdo), están el considerarlo una etapa de aprendizaje, ser una forma de servir a España y ser un modo de fomentar la convivencia entre jóvenes y fortalecer los valores del patriotismo:

Frase 1: Es una etapa aprendizaje para los jóvenes.

Frase 2: Es una forma de servir a España.

Frase 3: Es una manera de retrasar la incorporación al trabajo.

Frase 4: Es la única manera de formar un ejército eficaz.

Frase 5: Etapa que los chicos salen de casa y se hacen hombres.

Frase 6: Es la pérdida de un año de vida.

Frase 7: Modo de fomentar la convivencia entre jóvenes y fortalecer los valores del patriotismo.

Frase 8: Herencia del pasado que no tiene sentido hoy en día.

Otras opciones al SMO

Todo lo dicho en el apartado anterior cuestionando la oportunidad de esta reflexión se aplica en la misma medida al tema de la objeción de conciencia o de la insumisión. Dos figuras que desaparecerán en el momento en que se suprima el SMO.

Sin embargo, hoy por hoy, continúan siendo dos «opciones» posibles para aquellos jóvenes que no desean hacer el SMO. La primera de forma legal, prevista para los casos de objeción a las armas, la violencia, por determinadas posiciones religiosas o éticas, realmente se ha convertido en una posibilidad concreta de hacer el servicio como prestación social y no militar, por multitud de razones no precisamente siempre asociadas a la conciencia del individuo. Esto es lo que piensa la mayoría de la población encuestada por *Tábula V* en el año 1994. Sólo un 31% opina que «los objetores lo son porque lo sienten de verdad». En el caso de personas mayores de 45 desciende hasta un 23%, debido posiblemente a la desconfianza sobre las razones aludidas por la juventud.

La posición de los jóvenes respecto al convencimiento de la «verdad» de su postura o la de sus compañeros de edad sobre la objeción, es mayor en la medida que estos jóvenes participan en alguna asociación socio-cultural (llegando a un 51% los que así se manifiestan), sin duda por que hacen extensivo al conjunto de la población joven su mayor compromiso social. Igualmente, en la misma medida que consideran «peor» el papel desarrollado por las Fuerzas Armadas así aumenta el grado de creencia en la veracidad de la objeción, llegando a ser un 53% los que lo afirman (un 59% si además tienen Estudios Superiores a Bachiller).

Además de la opinión respecto a las Fuerzas Armadas, la variable que mejor explica la posición de aquellos jóvenes que creen en una verdadera objeción es la ideología. Los jóvenes que se manifiestan de izquierdas consideran en un 62% que es así.

La población más joven es también la que más defiende la objeción sobrevenida, les parece bien en un 76% (con o sin limitaciones) mientras que sólo piensa así el 48% del resto de la población.

A más de un lector le habrá sorprendido que al comienzo de este apartado haya considerado la insumisión como una opción al SMO, si tenemos en cuenta que objetivamente está considerado un delito. Sin embargo, la opinión de los jóvenes, que son en realidad los que tienen que tomar la deci-

sión de ser o no insumisos, es en un importante número, considerarlo una «opción válida» (64%) frente a sólo un 36% de los individuos de más de 45 años. Es curioso remarcar como las mujeres jóvenes elevan este porcentaje a un 69%. El tener estudios superiores a bachiller lleva la cifra al 71% y si además son arreligiosos llega a un 81% (las mujeres jóvenes arreligiosas aún alcanzan un 84%). Por supuesto el tener una ideología de izquierdas combinado con una mala opinión de las Fuerzas Armadas llevan a un 88% de los jóvenes con esas características a considerar válida esta opción. Por último, reafirmando una percepción general, por Comunidades autónomas es en el País Vasco donde un mayor número de jóvenes (84%) y no jóvenes (56%) lo consideran.

Sólo cabe, a modo de «conclusión» realizar una reflexión general sobre la cuestión de las opiniones reflejadas por la población y los jóvenes en concreto a través de las encuestas. Tenemos la impresión, de que más allá de las opiniones vertidas sobre las Fuerzas Armadas o sobre el SMO, sean negativas o positivas, lo que falta es un sentido de lo que significa la «defensa». No existe forma de analizar con datos objetivos la existencia o no de una conciencia nacional al respecto, y ello nos demuestra precisamente que también aquellos que elaboran las encuestas y, por supuesto, los encargados de formar opinión, también participan de este marco de referencia común caracterizado por su ausencia.

Bibliografía

- CAMPO, S. DEL. «La opinión pública española y la política exterior». INCIPE, Madrid 1995.
- DÍEZ NICOLÁS, J. «Actitudes hacia las Administraciones Públicas» Encuesta CIRES, abril 1993.
- Dirección de Servicios Técnicos (Cuartel General del Aire). Encuesta a los militares profesionales del Ejército del Aire. 1991.
- Estudio CIS, 1.813. «Los valores de la juventud española», septiembre 1989.
- Estudio CIS, 1.972. «Barómetro de opinión», julio 1991.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. y otros. «Jóvenes españoles», Fundación «Santa María», Madrid 1995.
- HUESCA GONZÁLEZ, A. «Análisis descriptivo de la opinión pública sobre el Servicio Militar» informe presentado en el año 1992 en el grupo de trabajo número 3 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) del CESEDEN.
- INGLEHART, R. «El cambio cultural en las sociedades occidentales avanzadas», CIS, Madrid 1992.
- MIGUEL, A. DE. «La realidad española 1994-1995 y 1995-1996». Encuestas realizadas por *Eco*, 1985; *Sigma-Dos*, 1988 y *Tábula-V*, 1994.